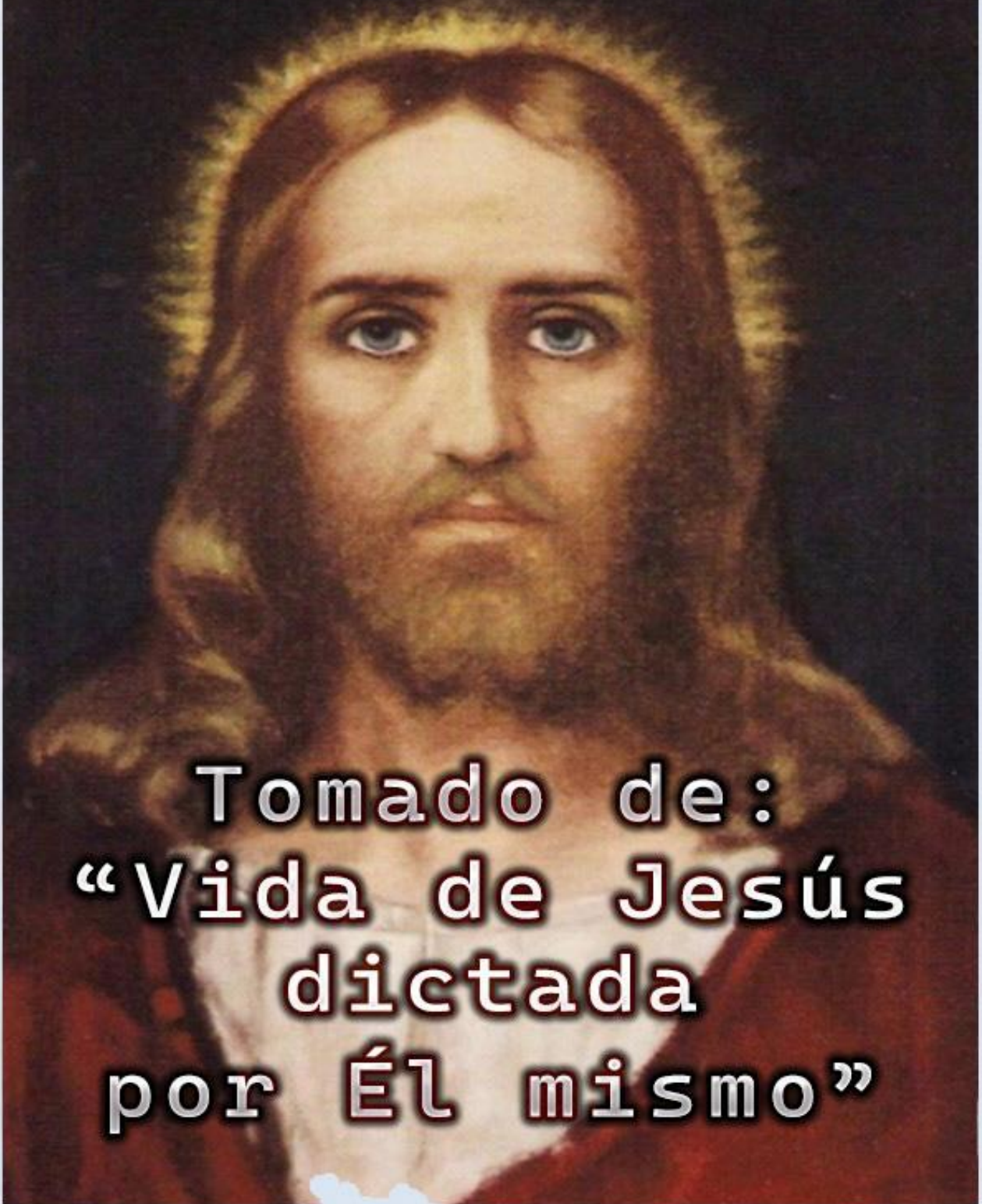


Evangelio de Jesús

A portrait of Jesus with long brown hair, a beard, and a halo, wearing a red robe. The background is dark.

Tomado de:
“Vida de Jesús
dictada
por ÉL mismo”

Teniendo en cuenta lo cuestionable que resulta la veracidad de los textos evangélicos aprobados por la ortodoxia cristiana, que nos transmite un Jesús de Nazaret bastante distanciado de una condición realmente humana y, al mismo tiempo, con unas consideraciones dogmáticas que pretenden especialmente justificar la necesidad de la Iglesia como intermediaria entre Dios y los hombres, este libro, a raíz de este otro de "Vida de Jesús dictada por Él mismo", pretende aportar la imagen cercana de Jesús, sin aquello que no es concebible en su verdadera condición humana-espiritual.

Y se ha considerado importante su edición teniendo en cuenta lo que en el punto 625 de «El libro de los Espíritus» se pregunta acerca de...: ¿Cuál ha sido el arquetipo más perfecto que Dios haya otorgado al hombre para servirle de guía y modelo? // Respuesta: «Ved a Jesús».

Traigo aquí también un párrafo del libro "El Evangelio según el Espiritismo", que dice lo siguiente respecto de los Evangelios:

"La forma alegórica y el misticismo intencional del lenguaje contribuyen a que la mayoría lo lea para descargar la conciencia y como si se tratara de un deber, del mismo modo que leen las plegarias: sin comprenderlas, es decir, sin que les aporte beneficio alguno. Los preceptos morales, diseminados aquí y allá, intercalados en el conjunto de las narraciones, pasan desapercibidos. Por consiguiente, es imposible comprenderlos cabalmente y adoptarlos como objeto de lecturas y meditaciones especiales".

Y dicho libro, en su Capítulo I - "No he venido a derogar la ley", expresa bien claro la razón de la venida de Jesús, confirmada en la Moral que establece su doctrina:

"Jesús no vino a derogar la ley, es decir, la ley de Dios. Vino a darle cumplimiento, esto es, a desarrollarla, a darle su verdadero sentido y adecuarla al grado de adelanto de los hombres. Por eso se encuentra en esa ley el principio de los deberes para con Dios y para con el prójimo, que es la base de su doctrina. En cuanto a las leyes de Moisés propiamente dichas, por el contrario, Jesús las modificó profundamente, tanto en el fondo como en la forma. Combatió constantemente el abuso de las prácticas exteriores y las falsas interpretaciones, de modo que no podía hacer que esas leyes sufrieran una reforma más radical que mediante su reducción a estas palabras: "Amar a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo", añadiendo: Esta es toda la ley y los profetas".

Del citado libro "Vida de Jesús" se han ido seleccionando párrafos, en el mismo orden en que están en el libro, que vengán a darnos clara información de lo que Jesús nos transmite sobre nuestro Padre común, Dios de Amor y

Justicia, y lo que debemos tener en cuenta para enfocarnos hacia su Reino, trascendiendo los apegos y errores de la vida encarnada.

Lo números que aparecen de vez en cuando en el margen izquierdo, responden al número de la página donde están esos párrafos en el documento Pdf que se cita al final, correspondiente a "Vida de Jesús dictada por Él mismo".

Al final del libro tenéis link para haceros de "Vida de Jesús dictada por Él mismo", en formato Word, Pdf y Epub.

·
* * * * *

**** Evangelio de Jesús ****

11.- «Algunos me llaman hijo de Dios; mas ¿No sois todos hijos de Dios? ¿Creéis que el Padre tiene hijos preferidos? Jesús de Nazaret no es más querido de Él que el paupérrimo ser que se arrastra sobre la tierra. Dios ama todas las cosas que ha creado, desde el más pequeño insecto hasta las obras más grandiosas, salidas de sus manos. Por eso todos son sus hijos, todos son iguales en su corazón divino».

«... ¡Cuánto me aflige la nueva crucifixión que me hicieron sufrir los hombres al pretender hacerme igual al Padre para adorarme como a Dios! ¡Qué sacrilegio! ¡Qué profanación! ¡Cuál blasfemia la de adorar a la criatura en lugar de Dios!».

14.- Mis visiones, si este nombre puede darse a la felicidad interna que me acompañaba, me alejaban de mis ocupaciones materiales para trazarme una vida de Apóstol y prepararme para la gloria del martirio.

15.- Me dirigía a Dios con arrebatos de amor y reposaba en brazos de lo desconocido, de la doble fatiga impuesta a mi físico débil y a mi espíritu rebelde.

19.- «Nuestro Padre Celeste, dije a mi madre, echa en mi espíritu el germen de mis ideas seguras y fuertes. Manda en mi corazón, tiene en sus manos el hilo de mi voluntad, dirige hacia mí la sabiduría de sus designios, se apodera de todos los momentos de mi vida; quiere destinarme a grandes trabajos...».

20.- Practicaba la observancia de la ley mosaica con escrupulosa exactitud y las fantasías de mi imaginación se detenían en el dogma sagrado.

Pero poco a poco fuertes tendencias hacia un espiritualismo más elevado, me hicieron desear las grandes manifestaciones del alma, en el vasto horizonte de las alianzas universales.

21.- «Los hombres que hablan a Dios sin tener conciencia de Su majestad, no obtienen de la plegaria más que un fruto seco, que la imaginación les presenta como un fruto sabroso». «Pero el amargor se hace pronto sentir y así se explica la sequedad del alma, el aislamiento del espíritu, la pobreza de la devoción».

25.- Hermanos míos, el Mesías había vivido como hombre sobre la Tierra (en vidas pasadas) y el hombre Nuevo había cedido su lugar al hombre penetrado de las grandezas celestes, cuando el espíritu se vio honrado por las miradas de Dios para ser mandado como enviado y mediador.

26.- La palabra de Dios es eterna, ella dice: «Todos los hombres llegarán a ser sabios y fuertes por el amor del Padre». «Amaos los unos a los otros y amaos sobre todas las cosas». «El espíritu adelantado se avergüenza, en la materia, al tomar parte en las diversiones infantiles». «Penetrado de la grandeza del porvenir, honra a éste y devora los obstáculos que se oponen a su libertad». «La verdadera patria del espíritu se encuentra espléndidamente decorada por las bellezas divinas y por los claros horizontes del infinito».

El Mesías vuelve a ser mandado en vuestra ayuda, no lo desconozcáis y trabajad para participar de su gloria. Escuchad la palabra de Dios y ponedla en práctica. La divina misericordia os llama, descubrid la verdad con coraje y marchad a la conquista de la libertad mediante la ciencia.

Desechad la peligrosa apatía del alma para aspirar las deliciosas armonías del pensamiento divino, y tomad del libro que os dicto los principios de una vida nueva y pura.

Haced el bien aún a vuestros enemigos y progresad con paso firme en el camino de la virtud y del verdadero honor. La virtud combate las malas inclinaciones, y el honor verdadero sacrifica todas las prerrogativas del yo por la tranquilidad y felicidad del alma hermana.

37.- La patria y la familia de Jesús se encontraban en todas partes.

«Los hombres son mis hermanos, decía, y todos mis hermanos tienen derecho a mi amor».

«Yo os lo digo: el que no trate a los hombres como hermanos, no será recibido en la casa de mi Padre».

«El que haga dos partes: una para su familia y la otra para sí, no gozará de los dones y de los favores del Padre».

«El que no combata la adversa fortuna en nombre de la familia universal, apegándose tan sólo a los bienes de su padre y de su madre, no verá la alegría de la casa paterna y no encontrará más que el abandono y el aislamiento después de la muerte. ...».

«He aquí los miembros de mi familia, he ahí los hijos de mis hermanos, decía él señalando los hombres y los niños que le rodeaban».

«Hermanos míos, amigos míos, hijos míos, seguidme y manteneos firmes en la humildad y en la pobreza».

42.- La ley de Moisés decía: Los reyes son designados por Dios para gobernar a los hombres.

Yo sostendré que la igualdad de los hombres está ordenada por Dios y que el mando supremo pertenece sólo a la virtud.

La ley de Moisés decía: Los hijos pertenecen a los padres, y la esposa es la esclava del esposo.

Yo diré: Que el espíritu pertenece a Dios, y que el hijo debe abandonar al padre y a la madre antes de infringir los mandamientos de Dios.

Yo diré: Que la esposa es igual al esposo y que no existen esclavos en la familia de Dios.

44.- La ley general de las humanidades es la de marchar hacia delante; la de los espíritus puros es la de traerle luz a la humanidad.

Hermanos míos, la palabra de Jesús está ahí para traeros la luz. La vida carnal de Jesús trajo la luz, y los Mesías de todos los mundos y de todos los siglos han sido enviados para distribuirla. Mas estos Mesías encarnados en la materia, hacen causa común con la humanidad a la que deben ayudar, tienen la misma semejanza humana que los demás y nada hay que pueda librarlos de las tendencias propias de esta naturaleza.

45.- Hermanos míos, el título de hijo de Dios elevaba mi misión, purificando mi personalidad humana en el presente y aseguraba mi doctrina para el porvenir. Con este título de hijo de Dios, yo renunciaba a todos los honores, a todas las ambiciones de la Tierra y mi espíritu debía resultar victorioso en sus luchas con la naturaleza carnal.

Con todo, la soledad suscitaba, a veces, dudas y temores en mi espíritu y yo me preguntaba entonces si consistiría realmente en todo ello el objetivo de mi vida.

47.- Yo soy el ángel de vida y digo: «La vida es eterna, los sufrimientos sólo duran pocos días; sufrid pues con coraje, la sublime religión de Dios os lo

recomienda». Yo soy el espíritu de luz y digo: «La alegría inundará a los que habrán caminado en la luz».

Hermanos míos, la sublime religión de Dios os ordena demostrar vuestra fe, aspirando el aire de la libertad de vuestra alma; adornad vuestro espíritu, buscando el sendero de la verdadera felicidad, humillad vuestro cuerpo, cansándolo con el ejercicio de la caridad, privándolo de los honores fastuosos y de los goces groseros, elevándolo por encima de los instintos de la naturaleza animal en lo que ésta tiene de más feroz e inmundo. Pedid a la luz la verdad del porvenir por encima de las mentiras y locuras de la Tierra. Pedid y recibiréis, hermanos míos, por cuanto yo soy el espíritu de luz y os amo.

¡Purificad vuestra naturaleza carnal, oh vosotros que queréis entrar en relación con los espíritus puros; pedid la luz a la ciencia de Dios, oh vosotros que deseáis vivir y morir en la paz y en el amor!.

48.- Hagamos por merecer, queridos hermanos, con esfuerzos elevados y con el tierno reconocimiento de nuestros corazones, que Dios nos allane los senderos que nos tiene abiertos delante de nuestro espíritu, para llevarlo al apogeo de la ciencia y de la prudencia, pero jamás digamos que la Providencia nos lleva; no afirmemos que nuestros pasos están señalados y que tal espíritu está guiado por tal espíritu. No, la Justicia de Dios es más grande y todos los hombres tienen derecho a su misericordia.

¿Qué género de alianza con los espíritus de Dios queréis hermanos míos, que engendre vuestras alegrías si vosotros no lo merecéis con el ardor y la perseverancia de vuestras resoluciones? ¿Qué manifestaciones podríais esperar de Dios si entre vosotros no reinara la concordia y la justicia? ¿De cuántos errores, en cambio, y de cuántas mentiras no seríais vosotros el juguete, si con vuestra vergonzosa vida facilitarais la alianza de vuestro espíritu, con los espíritus embusteros de la humanidad, muertos en la vergüenza? Desligaos del error, desligaos de los amores corrompidos y la verdad os descubrirá sus tesoros y el amor divino manifestará su calor a vuestra alma.

49.- La justicia de Dios existe, y para todos; la fatalidad no es otra cosa que el castigo merecido. La fatalidad os respeta cuando os encontráis bajo la protección de un espíritu de Dios, mas esta protección no se adquiere sin sacrificios y los sacrificios son expiaciones.

Mientras tanto, todos se liberarían de la fatalidad mediante la virtud, el coraje, la energía del espíritu y la liberalidad; todos progresarían en el sendero del propio mejoramiento si estuvieran convencidos de la justicia de Dios y de las promesas de vida eterna. La justicia de Dios a todos nos protege con el mismo apoyo y nos carga con igual fardo. Ella nos promete la misma

recompensa y nos humilla del mismo modo, nos alumbra con la misma antorcha y nos abandona con el mismo rigor.

50.- Yo reprimía los instintos de la naturaleza carnal, tomando fuerzas en el eterno principio del poder de la Voluntad, pues la luz de mi espíritu sólo me iluminaba durante el reposo que sigue a la lucha, durante la calma que viene después de la tempestad. Debido a mi fuerza de Voluntad yo era dueño de las pasiones funestas para el progreso del ser, y durante el descanso de mis fuerzas parecía que la memoria espiritual renaciera en mí; consideraba entonces la habitación temporaria del cuerpo como una estrecha cárcel para el espíritu y el aire de la libertad anímica entraba en mi pecho en celestes aspiraciones.

51.- ... la resurrección se debe entender tan sólo en el sentido de la liberación del espíritu; porque la resurrección del cuerpo sería un paso hacia atrás mientras el Espíritu camina siempre hacia adelante. La resurrección, hermanos míos, jamás tiene lugar; la muerte nunca devuelve su presa. La muerte, emblema de la petrificación, es el aniquilamiento de la forma material. El espíritu que ha abandonado dicha materia no se preocupa más de ella y sólo la vida que se abre delante de él lo cautiva y lo arrastra.

Jesús no ha podido resucitar a nadie. Tampoco es Jesús quien curó con la imposición de sus manos y con sus palabras. Él oró, pidió la liberación de los enfermos y consoló a los pobres, hizo nacer alegrías en el corazón de los afligidos, y esperanzas en el alma de los pecadores. La tierna melancolía de sus conversaciones atraía a su derredor a los melancólicos y a veces su dulce alegría despejaba los más siniestros semblantes.

55.- Todos nosotros somos hijos del mismo Padre. Las esperanzas del alma, los alicientes del espíritu, los vicios de la naturaleza carnal nos son comunes, y el poder divino nos llama hacia la perfección con el supremo honor de nuestro libre albedrío. Pongamos de manifiesto nuestros recursos, permanezcamos firmes en la lucha, y pidamos a Dios la protección de sus mejores espíritus; mas no contemos con esta protección mientras no nos enmendemos de nuestros hábitos fatales y mediante nuestros esfuerzos, puestos en evidencia como un llamamiento y como promesa de purificación.

Elevemos nuestras plegarias con fe y sencillez. Obremos con humildad y justicia. Destruyamos los malos gérmenes y volvamos a emprender la marcha por otros senderos. Busquemos la ley de Dios en el fondo de nuestros corazones, y elevémonos por encima de las costumbres de un mundo corrompido por las desviaciones que hace de esta ley santa. Dirijamos las miradas de nuestro espíritu en el libro de las manifestaciones gloriosas y gocemos del amor de los ángeles, colmando de amor a los que nos desconocen.

Mediante el estudio de la naturaleza, todos los hombres pueden llegar hasta la concepción del inteligente autor de la misma. He ahí lo que me empujaba a buscar a los hombres que se encontraban en contacto con las maravillas de la creación.

60.- Examinemos la penitencia del alma y desarrollemos nuestro pensamiento sobre este asunto.

La penitencia quiere la expiación, y la tendencia de los hombres hacia el orgullo impide la expiación. La penitencia pide la resolución, y la resolución nunca es sincera en el cumplimiento de la penitencia. La penitencia favorece al alma cuando el alma ve el peligro y lo huye. El adelanto es el resultado de la verdadera penitencia. La penitencia se convierte tan sólo en una fórmula religiosa risible cuando no convierte a los humildes en fervientes y fieles servidores de la causa santa de Dios.

El humilde no siente ya la necesidad del fausto de las riquezas y él emplea dichas riquezas en facilitar la instrucción y el bienestar material de los pobres niños de la gran familia humana; desarrolla en el corazón de su hijo el sentimiento de fraternidad. El fervoroso pide a Dios su ley, Dios le contesta y él proclama la ley de Dios para hacer mejores a los hombres. El cariñoso soporta con resignación la miseria, las privaciones, la pérdida de los suyos, mira con desprecio el lujo que lo aplasta y permanece tranquilo frente a la muerte que le da la libertad.

«Deponed a los pies de vuestro Padre Celeste las debilidades y los rencores de vuestros espíritus y decid: Dios mío, yo quiero elevarme por encima de los deseos de la Tierra para no desearte más que a ti; y por encima de las injusticias de los hombres, para hacer resplandecer a sus ojos la fuerza que tomo de ti».

70.- «Hermanos míos, el más bello de los heroísmos humanos, es el olvido de sí mismo para llevar a otros la palabra de paz y de consuelo». «Las más grandes virtudes se encuentran en los senderos dolorosos, y la marcha del alma hacia el Creador no se efectúa sino a fuerza de sacrificios». «Honrad la desventura, inclinados delante de la miseria, haced brotar la esperanza en los corazones febriles, trabajad empeñosamente en servir a los enfermos y en adormecer sus sufrimientos; quebrad al mal en sus obras y esforzaos en la liberación del justo».

72.- «Hermanos míos, el cielo es una designación vaga de la habitación de Dios. El infierno no existe. La muerte es el término de una etapa del espíritu; las existencias sucesivas operan paulatinamente la purificación en la naturaleza de los espíritus, a los que la justicia de Dios da, a todos por igual, una manifestación confusa de la verdad, la cual paso a paso se perfecciona a

medida que ellos caminan en la presencia del porvenir, por el abandono de los instintos materiales y por la pureza de los deseos».

76.- Como hijo de Dios me correspondía el decir:

«Mi reino no es de este mundo». «El Cielo y la Tierra pasarán, pero no pasarán mis palabras». «Permaneced en la paz del Señor, caminad dentro de sus leyes y creed en la resurrección de los espíritus». «Pedid y se os dará, la mano de Dios es sin fin y su amor es inmenso». «Bajad hasta el fondo de vuestros corazones y arrojad de él todo lo que tenga de impuro. Las impurezas corrompen el corazón y el alma».

«Soy el intérprete de mi Padre y del vuestro, porque la Patria Celeste es mi patria». «Vine para traer la verdad, para que la verdad sea conocida de todos los hombres en el presente y en el porvenir». «Dios conoce vuestros más secretos pensamientos. Rogad pues con pureza de corazón para que vuestras oraciones sean oídas». «Practicad el bien en las sombras y que vuestra mano izquierda no sepa lo que ha dado la derecha».

79.- Mi posición de hijo de Dios, hermanos míos, es más concebible entre los adeptos de la religión universal, que entre las almas encerradas en el círculo estrecho de una religión humana. La religión universal se funda en la justicia de Dios, no levanta templos para una fracción de los hombres, no tiene formulismos externos forzados; pero da la paz después de la oración. La religión universal tiene su asiento en el alma, como en un santuario. La religión universal se manifiesta con la elevación de los pensamientos y el deseo de perfección. La religión universal, hermanos míos, os dice que todos somos iguales, en virtud de nuestro origen.

81.- Destruid vuestra ambición por los honores humanos y mereced los celestes. Empezad la reforma de vuestros gustos depravados, de vuestros hábitos licenciosos, destronad el orgullo y el egoísmo para hacer resplandecer la modestia y la caridad.

«Dios mío, haz que este mundo se me represente tal como es realmente: un lugar de pruebas, un fardo doloroso, una habitación fría y temporal; mas endulza las amarguras de la prueba, alivia el fardo, con el concurso de las almas hermanas de la mía, y descubre a mis miradas el cuadro deslumbrador de las fastuosas recompensas, debidas a la eterna gravitación de los espíritus, para conquistar la espiritualidad pura en tu aureola y en tu gloria».

82.- El espíritu es una creación de Dios, de la que el Alma fue la promotora, y la Materia su expresión. Para que el cuadro de la creación sea comprensible, es necesario admitir como punto de partida lo siguiente: el Alma como facultad sensitiva, el Espíritu como facultad pensante, y la Materia

como facultad demostrativa en el mundo en que habitáis.

El Alma surge del principio vital universal. El Espíritu es una creación de este principio vital. La Materia surge como expresión de la sensibilidad y de la inteligencia.

El Alma es el principio del movimiento y de las sensaciones. El Espíritu es una dependencia del alma y de la materia; al principio se caracteriza por el recuerdo, y termina estableciendo la personalidad.

El Alma es la parte sensible del Ser, que otorga el derecho de sentir y de aspirar, la capacidad de gozar y de sufrir. Si el espíritu titubea en seguir la luz del mejoramiento, el alma sufre y llora. El Alma eleva la voz en el silencio, en la soledad, y esta voz se llama «conciencia». Así, el Alma es la conciencia del espíritu, el Alma es la elevada expresión de la moral, colocada en el Ser, como semilla del porvenir.

El pensamiento es la labor del Espíritu; el Espíritu piensa siempre. El Espíritu marcha hacia delante por el ensanchamiento de su pensar. El Espíritu no pierde su equilibrio en la locura, sino que la debilidad de su instrumento, la Materia, hace imperfectas o nulas sus manifestaciones.

La medida de la inteligencia es proporcional a la extensión de los conocimientos adquiridos por el Espíritu en los desarrollos alcanzados en las sucesivas existencias temporales y de las alianzas productivas, en el camino ascendente de las facultades del Alma y en la actividad del elemento divino.

Todos los Espíritus deben descubrir el poder de Dios y la dependencia de su propia naturaleza. Todos los Espíritus deben estudiar el origen y el objeto de la existencia, pero deben al mismo tiempo dominar el instinto natural de la Materia para convertir este descubrimiento y este dominio en el pedestal de su grandeza espiritual.

Hermanos míos, la dependencia del Espíritu humano de la naturaleza espiritual del Alma, es la base del pensamiento eterno de Dios para convertir las criaturas en el objeto de su amor. El principio de la religión universal descansa sobre esta base, que os muestra al hombre en su porvenir, libertado del yugo de los vicios de la naturaleza carnal y resplandeciente de los atributos del Alma, cuya naturaleza es divina.

El fin de los Espíritus es el progresar y poco importa la naturaleza de los obstáculos que los rodean, que han de desaparecer por efecto de la Voluntad. Aprended a daros cuenta del objeto de vuestra existencia y proseguid el trabajo de vuestra regeneración, a pesar de la presión que el espíritu debe soportar por efecto de la lucha y del alejamiento de los hombres, entregados a los goces y al orgullo.

92.- Hermanos míos, inclinémonos ante la majestad de Dios y confesemos la pobreza de nuestra naturaleza. Yo decía a mis discípulos: «Convertíos en los depositarios de mi ley; ella es una ley de amor. La ley de amor no dice: diente por diente, ojo por ojo; ella dice: perdonad a vuestros enemigos, orad por los que os calumnian, llevad sin hacer ruido vuestra limosna a la casa del pobre. Si os dan una cachetada en una mejilla, presentad la otra, porque los hombres ceden antes a la dulzura de la virtud que a la justicia de las represalias».

97.- Hermanos míos, yo soy el Mesías y el fundador de la Iglesia Universal. Vuelvo ahora para repetir todo lo que dije, dándole el sello de la grandeza divina a las palabras humanas.

«La presencia del espíritu resplandecerá en medio de las tinieblas y las tinieblas serán despejadas. La luz ilumina a todo hombre de buena voluntad».

«Felices los que creerán, porque marcharán en mi ley; felices los que seguirán mis preceptos porque verán a Dios».

«Es un error fatal el afirmar que Jesús vino a traer la espada, pues yo soy el lazo de amor, habiendo dicho: Amaos los unos a los otros y mi Padre os amará».

«Permaneced humildes; no os dejéis dominar por la ambición de los bienes terrenales, ni por el deseo de poderes mundanos».

«Los que se apegan a la Tierra no me pueden seguir. Mi Reino no es de este mundo».

«Apoyaos en mí y yo os llevaré hacia la vida, y os daré la vida, porque la vida soy yo».

«Yo soy el buen pastor; cuando una oveja se pierde, yo la busco y la vuelvo a la majada».

«Mis ovejas son los hijos de los hombres; haced como yo hago y reine la alegría en la casa del patrón cuando una oveja extraviada vuelve al redil».

«Permaneced fieles a mi doctrina y propagadla por toda la Tierra para que los hombres no se encuentren más divididos y no exista más que una religión y un templo».

«Venid a mí, los que lloráis, porque yo os consolaré».

«Venid a mí, pobres y pecadores, humildes y abandonados, y yo os daré la paz y el calor».

«Escuchadme y preparad el reino de Dios practicando la devoción y el

amor, la prudencia y el desprecio por los honores».

«La verdad se siembra en un tiempo y los frutos de la verdad se recogen como cosecha en otro tiempo. Mas la palabra de Dios es eterna, y todos los hombres la recibirán, porque la justicia de Dios es también eterna, y porque su presencia se manifiesta en todos los tiempos».

104.- El espíritu iluminado por la palabra divina goza en la soledad, pero debe sacrificar este gozo en aras de la expansión del principio de fraternidad y de caridad, puesto que a él le corresponde el cerrar las llagas, cicatrizar las heridas, estudiar las necesidades, insinuarse en los corazones, apaciguar los odios, cubrir las vergüenzas, dar brillo a la esperanza y afirmar la idea de la vida futura.

Hermanos míos, convertíos en verdaderos adoradores de Dios interpretando con sabiduría las leyes de la naturaleza. Honrad el camino de vuestro espíritu, amontonad pruebas de la grandeza de Dios y rechazad todo lo que sea contrario a esta grandeza.

108.- «Ha merecido el bien de Dios el que se levanta con coraje, el que desarraiga el árbol viejo y lo echa al fuego, el que lava su puesto para que nada se note en él del pasado, el que desde el fondo del abismo sale a la luz del Sol en el pleno dominio de su voluntad y mediante sus esfuerzos».

108.- «Felices los pobres de espíritu, porque el reino de mi Padre les pertenece». «Los pobres de espíritu son los que huyen del poder de la dominación de los goces mundanos y del reposo egoísta en la posesión de los bienes de la Tierra». «La pobreza de espíritu proporciona el sentimiento de la humildad para empequeñecerse delante de los hombres, elevándose espiritualmente, para despreciar todas las demencias del orgullo y de la presunción. ...»

«Marchemos sin preocuparnos de los defectos de los demás, a fin de librarnos de nuestras imperfecciones, hacia la libertad de nuestra alma».

«... Hay quien ve una paja en el ojo de su vecino y no ve una viga en el suyo, otros se quejan del egoísmo y del abandono mientras cierran el alma a los lamentos de los infelices. ...»

«Yo os lo digo, hermanos míos, la honestidad honra al espíritu, así como la delicadeza en los juicios honra al corazón».

«El orgulloso se arrodilla delante de Dios, pero su espíritu está lleno de planes para conseguir deslumbrar a los demás, y pide la gracia exponiendo los derechos que tiene para la gracia. ...». «Os lo digo, hermanos míos, la oración de estos hombres es rechazada. Dios acoge en cambio la plegaria del

pecador que honra su arrepentimiento con la humildad de su presencia y con la sencillez de sus palabras».

«La plegaria en acción es el trabajo, y el sacrificio por el amor de Dios es la penitencia y la expiación para remediar el daño hecho a sí mismo y al prójimo con el pecado».

«Haced a los demás lo que quisierais que se os hiciera a vosotros mismos, y encaminad las almas hacia Dios con la edificación de vuestra vida».

111.- «El hombre vuelve a nacer hasta tanto no consiga libertarse de la esclavitud de la materia por la abundancia de los deseos espirituales. Creed y seréis fuertes para las luchas del espíritu con la materia».

«Amaos los unos a los otros y mi Padre os amará».

«Pedid a Dios lo que os haga falta y no dejéis jamás entibiar vuestra confianza».

«Aproximaos al que sufre y no le digáis que merece sus sufrimientos, procurad en cambio aliviarlo. La verdadera caridad no mira hacia el pasado, fijándose tan sólo en el presente».

«La Tierra es un lugar de destierro para los que tienen derecho a una posición mejor; la Tierra es un lugar de purificación para la mayor parte, mas todos deben ayudarse para conocer el patrocino de la fraternidad y el principio del amor universal».

«Honrad la virtud, desenmascarad el vicio, mas perdonad a los que os hayan ofendido, para que a vosotros también se os perdone en la vida futura».

«No envidiéis el puesto de honor. Los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros en la casa de mi Padre; quien quiera que se ensalce será humillado y tan sólo el humilde se verá glorificado».

«Felices los que lloran a causa de las injusticias de los hombres, porque la Justicia de Dios los hará resplandecer».

«Felices los que tienen el deseo de la vida eterna, porque ella los iluminará desde ahora. Felices los que tienen hambre y sed, porque ellos serán saciados».

«Felices los que comprenden y practican la palabra de Dios».

«Aprended, hermanos míos, a soportar la adversidad con coraje. Dios es la fuente de las alegrías del alma y el alma se eleva con las privaciones de los bienes temporales, buscando los dones de Dios con el desprendimiento de las

ambiciones terrestres. ...».

«Yo os lo digo, el poder de Dios se manifiesta en las cosas más pequeñas, como en las más grandes, y su mirada penetra vuestro pensamiento en el mismo momento que recorre la inmensidad de la Creación». «Ni siquiera un cabello cae de vuestras cabezas sin la voluntad del Padre Celeste, y la Divina Providencia que alimenta las avcillas, jamás os abandonará, si tenéis fe y amor».

«La palabra de Dios será desparramada sobre toda la Tierra. Los que la busquen la encontrarán, porque la Tierra está destinada a progresar por medio de la palabra de Dios, a la que todos tienen derecho».

«Permaneced prendidos con firmeza de estos dos mandamientos: El amor hacia Dios y el amor hacia los hombres. En ello se encuentra toda la ley y todos los profetas».

Adorad a Dios en espíritu y en verdad. Libertad vuestra alma de las pasiones humanas y aguardad el porvenir; él está lleno de promesas.

«¡Felices los libres y fuertes! La libertad y la fuerza se adquieren con la renuncia de los bienes de la Tierra ante los bienes eternos».

«Os lo digo: la vida corporal del hombre es corta, pero su espíritu vivirá eternamente. La casa vuelve a llenarse y el día sucede a la noche, en todos los tiempos y en todos los lugares».

«Yo soy la vida, el que crea en mí vivirá. Yo soy el espíritu de verdad y poseo la verdad del Padre mío».

«La Tierra pasará, pero mis palabras no pasarán, porque la verdad es de todos los tiempos, de todos los mundos, mientras la Tierra no es más que una habitación momentánea».

«No digáis jamás: nosotros somos maestros. Sed por el contrario modestos y llevad a la práctica los principios de fraternidad, amando a todos los hombres y ayudándolos».

«Cualesquiera que sean vuestras penas y tribulaciones, decid: Dios mío, que tu voluntad y no la mía sea hecha. En medio de los sufrimientos os daré la alegría y siempre que oréis me encontraré en medio de vosotros».

«Sed calmosos en la adversidad y nunca deseéis la ruina y la desgracia de vuestros enemigos. La fuerza nace de la adversidad, y la resignación facilita el adelanto del espíritu».

«Pedid el perdón perdonando vosotros mismos a los que os hayan ofendido. Load a Dios mientras os encontréis en buena salud así como

encontrándoos enfermos, tanto en medio de la alegría como en la tristeza, lo mismo en la pobreza que en la opulencia».

134.- «No esperéis de los hombres la recompensa de vuestros trabajos; poned sólo en Dios vuestras esperanzas. Dios jamás permanece sordo a la plegaria y a los deseos de un corazón puro y agradecido».

142.- El amor separado de la fraternidad universal no es más que un simulacro de amor. Descubrid a Dios y lo sabréis adorar. Descubrid vuestro destino y os amaréis los unos a los otros y Dios os amará. Consultad la moral que se desprende de la ley de Dios y despedazad las armas homicidas en nombre de la fraternidad de los pueblos.

Siempre existirán pobres y ricos, jefes y subordinados en el mundo Tierra, pero la emancipación gradual les dará a todos la comprensión, y de la emancipación completa surgirá el bienestar general.

«¡Pobres locos! Les decía Jesús a los hombres entregados a la vida alegre y al orgullo, ¡vosotros destruíis el porvenir en obsequio del presente, y el presente huye como una sombra; adornáis vuestros cuerpos y desnudáis vuestras almas; buscáis los honores del mundo cuando Dios solicita en vano los honores de vuestro espíritu! ... Ahora os lo digo: aquellos que ahora no piensan sino en cosas inútiles, se verán después completamente privados de lo necesario. Los que gozan de honores humanos en el día de hoy, no podrán pretender sino humillaciones en el día de mañana. Y todos los que se complacen en los goces carnales, y todos los que colocan la felicidad en la posesión de las riquezas y del mando, serán los pobres, los desheredados, los parias de una nueva habitación temporal; vosotros tendréis hambre y sed, oh ricos egoístas, pediréis descanso, holgazanes orgullosos, y continuaréis en el trabajo, sin aplacar el hambre y la sed».

«Manteneos en la fe y en el amor. La fe pide vuestra adoración hacia un Dios fuerte y poderoso; el amor os dicta los deberes de fraternidad. La fe ilumina el espíritu; el amor hace los honores del alma. Vosotros no alcanzaréis la sabiduría más que por el estudio de Dios; vosotros no seréis fuertes sino por la concepción de la fraternidad».

170.- «Amaos los unos a los otros y mi Padre os amará. En la casa de mi Padre no hay pobres ni ricos, ni patronos ni sirvientes, sino espíritus, cuya ciencia habrá perfeccionado su propia virtud».

Dios es inmutable. Nuevas semillas llenan el vacío, la luz se reproduce en medio de las tinieblas; y la vida generada por la muerte, la luz victoriosa sobre la noche, deposita sobre la superficie de un mundo los vivos del Señor, los luchadores de las verdades eternas. Ello debe suceder, ello sucede y se llama progreso.

Todas las humanidades atraviesan por las fases de la niñez en medio de horizontes nublados; todas las humanidades se alejan del objetivo y se detienen indecisas, pero entonces luces repentinas iluminan el camino, y este camino vuelve a emprenderse y la verdad prepara su reino definitivo, bajo las miradas y el apoyo de Dios.

Permanezcamos, hermanos míos, en la creencia absoluta de las fuerzas individuales, desarrolladas con el ejercicio de la voluntad. Permanezcamos en la afirmación de la Justicia de Dios, ya sea que ella se establezca con pruebas o con beneficios, pero afirmemos sobre todo, con fuerza, la libertad dada al hombre tanto cuando él lucha en contra de las presiones desorganizadoras del alma, como cuando él tenga que combatir principalmente en contra de las manifestaciones tumultuosas de la ignorancia y del odio.

El espíritu adelantado se desliga de las dependencias humanas y se alimenta de las fuerzas de Dios, a medida que son mejor comprendidas la nada de la materia y la extensión de las posesiones espirituales.

«Permaneced humildes y pacientes bajo el peso de la vida mortal. Amaos los unos a los otros, libertad a vuestra alma de los lazos vergonzosos, vuestros espíritus de las ambiciones injustas, y habréis servido a Dios y Dios os bendecirá en este mundo y en el mundo que para vosotros sucederá a éste».

176.- «Creed en la purificación por medio de las pruebas y jamás dudéis de la misericordia divina, pero retened bien esto: La purificación se opera lentamente y la misericordia divina no podría contrariar la ley de la organización y de la desorganización».

«Observad mi ley. Ésta dice: Orad en secreto, perdonad a vuestros enemigos y ayudad a vuestros hermanos».

«Os lo repetiré siempre: El que abandona al pobre será a su vez abandonado. Al que mata se le matará, el que maldiga será maldito. Este es un secreto divino que se explica no en una vida sino en muchas».

«Defendeos en contra de las supersticiones inferiores de la niñez de los pueblos, que asemejan a Dios con los miembros de la humanidad, y adorad a vuestro Padre, sin pedirle que altere cosa alguna de sus designios».

180.- «Acercaos, hermanos míos, os daré la felicidad de creer en Dios nuestro Padre, principio y adorable fin de la creación, alianza y movimiento de las invisibles armonías e inconmensurables grandezas del Universo».

La gracia es el beneficio de la fuerza; la fuerza resulta del progreso del espíritu, y todos los espíritus se elevan mediante las pruebas de la vida

carnal, cuando comprenden sus enseñanzas.

«Estudad el origen de los males y el de los beneficios y reconoceréis la justicia de Dios».

«Alejaos de los vicios y de los ruidos de la Tierra para interrogar a Dios y escuchar lo que os contestará».

«Todo el que cumpla con la ley y desee la luz conquistará la ciencia, no esa ciencia banal que concluye con todas las cosas de este mundo, sino otra ciencia que lo explica todo».

«... hombres de todos los tiempos, la moral se encierra en estas palabras: Haced a los demás lo que quisierais que se os hiciera a vosotros».

189.- Hermanos míos, el amor de Dios convierte el alma humana en creadora, después de haberla doblegado bajo las pruebas de un desarrollo dolorosamente laborioso. La inteligencia humana creadora es el acercamiento del espíritu creado y del espíritu creador, es la perfectibilidad orgánica, el desarrollo de las facultades, tal como el pensamiento estático había osado soñar; es la quimera de un vasto ideal convertida en una poesía seria del alma, dilatación devoradora del espíritu.

«¡Paz a los hombres de buena voluntad!». «He aquí su significado: El hombre se ve continuamente agitado por deseos y arrepentimientos. Su alma jamás se ve satisfecha, su espíritu es ávido de bienes efímeros, su vida pasa entre la ignorancia y la ambición». «Mas si el hombre se inicia mediante la voluntad en la emanación divina, su alma se hace libre y feliz, su espíritu recorre senderos hasta entonces desconocidos, su vida aspira tan sólo a una posesión, la de la ciencia». «Sí ¡Paz a los hombres de buena voluntad! Ellos son los obreros de Dios, los preparadores de su reino sobre la Tierra».

196.- «¡Felices los fuertes! Ellos someterán sus pasiones a la razón y verán a otros tantos hermanos en todos los hombres. Llevar hacia Dios a los insensatos que lo desconocen, a los impíos que lo ultrajan, y librar la Tierra del fermento de disolución, es cooperar poderosamente a la concordia universal».

207.- Hermanos míos, la muerte revela al espíritu su pasado y su porvenir.

La muerte desata el alma de la materia y la liga estrechamente al espíritu, de manera que el espíritu se vuelve invulnerable mediante el alma. Quiere decir que no tiene más falta de memoria, ímpetus furiosos, interrupciones o disminuciones en su penetración y actividad, porque el alma libre de los decaimientos que le imprimía la naturaleza corporal, se dilata

constantemente al contacto de las perfectibilidades de la inteligencia.

El alma asociada al cuerpo se atrofia en la atmósfera de las causas mórbidas y el espíritu se hace pesado por la ebriedad de los sentidos materiales, deja de ser productor y se arroja en los brazos de extravagantes demostraciones.

La muerte vuelve al alma y al espíritu a la naturaleza que les es inherente. La una contemplativa, la otra laboriosa; la una de origen divino y la otra de destino inmortal. Las dos se alimentan del principio espiritual, hasta su próxima nueva dependencia de la naturaleza humana. Tras la muerte guarda el espíritu sus recuerdos consoladores y asimismo los funestos. Para un ser malvado, el recuerdo es un castigo; para los fuertes y los justos es el consejo y el engrandecimiento.

208.- La libertad conquistada en la lucha de la inteligencia con los instintos carnales, prepara al espíritu para la audacia de todas las tentativas y al alma para la fuerza de todas las sensaciones.

* * * * *

Podéis **descargar el libro "Vida de Jesús"**, en **Doc, Pdf y Epub** con estos Link:

[**Vida de Jesús dictada por Él mismo.DOC**](#)

[**Vida de Jesús dictada por Él mismo.PDF**](#)

[**Vida de Jesús dictada por Él mismo.EPUB**](#)

Este Evangelio de Jesús ha sido editado por Angel Baña Ruiz.